
5. PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE ÉPOCA ROMANA Y TARDOANTIGUA (123 a.C.-902 d.C.)¹⁰³

5.1. INTRODUCCIÓN

La fase de romanización de las Islas Baleares se ha estudiado básicamente desde dos puntos de vista, el fenómeno urbano y el fenómeno rural. Por un lado, se ha puesto énfasis en los procesos que, tras la conquista romana del 123 a.C., se relacionan con la fundación de asentamientos romanos con un diferente esquema urbanístico y jurídico. Esencialmente, este proceso se relaciona con el establecimiento en Mallorca de ciudades como Palma y *Pollentia* (Cau y Chávez 2003; Amengual *et al.* 2003; García Rianza 2003 y 2005; Riera Rullán 2003 y 2006). Por otro lado, se asiste a un fenómeno rural con la fundación de villas rurales, así como con una profunda parcelación catastral del espacio rural relacionado con las mismas. Este fenómeno fue especialmente notable en las zonas de Es Pla y el Raiguer (Orfila 1986 y 1988a; Amengual *et al.* 2003). En este sentido, se apunta que la implantación de un nuevo orden romano favoreció un cambio drástico del paisaje y de la configuración del territorio. En gran medida, este proceso estuvo apoyado por la inmigración a las islas de varios miles de colonos romanos, cuya presencia favoreció el establecimiento de un sistema socioeconómico novedoso. En este sentido, el estudio de la romanización se ha realizado básicamente a través de las fuentes clásicas, así como de los datos arqueológicos y epigráficos que han proporcionado las excavaciones de este tipo de asentamientos, especialmente de la ciudad romana de *Pollentia* o las excavaciones de urgencia realizadas en Palma (Guerrero 1990).

Por otro lado, existe una visión, en cierto modo complementaria en la que, al margen de los nuevos fenómenos constatados, se señala que la ocupación de las estructuras prehistóricas postalayóticas no finalizó con la conquista militar romana en el año 123 a.C. Si bien los romanos fundaron en lugares estratégicos del territorio varias ciudades, como Palma y *Pollentia*, muchos de los asentamientos que habían sido ocupados desde la Edad del Hierro parecen perdurar durante este periodo. Ello evidencia que el proceso de romanización debe entenderse como un fenómeno progresivo, en el que se mantuvieron, en múltiples localizaciones, algunos aspectos más propios de sociedades del Hierro Final que no de época romana. En este sentido, podemos afirmar que diversas estructuras ocupadas en época postalayótica, tanto necrópolis como santuarios y hábitats, fueron reutilizadas en época romana. Ello indica una adaptación del sustrato indígena a ideas nuevas, pero también el mantenimiento de ciertas características que lo habían definido en épocas anteriores (Orfila 1986: 20-44; Orfila y Sintés 1984; Cardell *et al.* 1990; Orfila *et al.* 1996; De Nicolás 2003; Riera Rullán 2003).

Diversos autores (Rosselló Bordoy 1973a: 79; Orfila y Sintés 1984; Guerrero 1990; Orfila *et al.* 1996), señalan que la romanización supuso la culminación de un proceso ya iniciado en el periodo Postalayótico, especialmente desde el siglo IV a.C. En esta fase se produce la asimilación, por parte de las poblaciones locales, de ideas y costumbres

103 Agradecemos profundamente las correcciones y sugerencias al presente texto realizadas por el Dr. M. A. Cau Ontiveros, en todo caso asumimos como propios los fallos que puedan estar presentes en el mismo.

propias de culturas clásicas ya antes de la conquista romana. Este proceso se materializaría, entre otros mecanismos, con la participación de individuos baleáricos en contextos bélicos del Mediterráneo Occidental y con la fundación de asentamientos costeros púnicos como Na Guardis (Guerrero 1984).

Como apunta Guerrero (1990), varios aspectos de la cultura púnica, ya asumidos por la población indígena, siguen vigentes durante el proceso de romanización. En este sentido, se señala la necesidad, para profundizar en estos procesos de cambio y continuidad, de abordar el estudio de las fases romanas de los yacimientos prehistóricos. En muchos de estos asentamientos se puede observar que (*...els contactes de les Balears amb el món romà ja havien començat abans de la conquesta meteliana, i avui tenim proves arqueològiques que corroboren l'arribada a les Illes de productes d'origen itàlic i grec a través dels comerciants púnics*. Amengual *et al.* 2003: 17). Además de los intensos contactos establecidos con el mundo púnico, la adopción de nuevas prácticas vinculadas con el mundo clásico pudo verse favorecida también, como sugiere otra línea de pensamiento, por el establecimiento de contactos directos, ya durante el periodo postalayótico, con comerciantes itálicos (Vallorí *et al.*, en este mismo volumen).

Este proceso, bien constatado arqueológicamente, denota la existencia de un sustrato indígena que

ya ha adoptado algunas nuevas costumbres más propias de culturas clásicas, como el consumo de vino. Si bien estas tradiciones clásicas se asimilan, la parafernalia de los *simposia* es reinterpretada dentro de las costumbres indígenas (Guerrero 2003). Estos datos contrastan con la visión desprestigiada que realizan las fuentes clásicas de la población indígena. La mayoría de autores clásicos, como Diodoro o Plinio el Viejo, asocian continuamente a los pueblos baleáricos con costumbres típicas de pueblos bárbaros o subdesarrollados. Este fenómeno probablemente se relacione con una manipulación, más o menos intencionada, de la realidad con la finalidad de favorecer el proceso de romanización y la adopción y reafirmación de un nuevo sistema y orden social (Guerrero 1990; Orfila *et al.* 1996).

Los fenómenos comentados tienen su reflejo en el término municipal de Calvià, en el que, si bien no se constata un fenómeno urbano, sí se observa como en época romana se produce un cambio en el estilo de vida y en la organización del territorio. Este cambio aparece representado materialmente por dos fenómenos, por un lado la fundación del asentamiento rural romano de nueva planta de Sa Mesquida y, por otro lado, por la presencia de fenómenos de reocupación o perduración de los contextos indígenas ya documentados en fases anteriores. Serán, por tanto, estas dos categorías básicas las que guíen el discurso que se presenta a continuación.

5.2. ASENTAMIENTOS ROMANOS: SA MESQUIDA

En el término de Calvià se constata únicamente el yacimiento de Sa Mesquida. Esta villa romana se sitúa en la bahía de Santa Ponça. Hoy en día, el asentamiento está ubicado a unos 450 m de la actual línea de costa y a unos 10 m de altura sobre el nivel del mar, en una llanura litoral de unos 5 km² enmarcada por una serie de elevaciones rocosas. La importancia del yacimiento es capital desde un

punto de vista científico, puesto que se trata de la primera villa romana identificada en Mallorca y en proceso de excavación. También resulta de suma importancia porque demuestra por primera vez la presencia de una actividad alfarera en la isla en época romana. El hallazgo en Sa Mesquida de un horno dedicado a la producción cerámica constituye, por consiguiente, la única evidencia

visible de la producción de este tipo de productos en época romana en la isla (Tsantini *et al.* 2004; Cau y Mas 2008).

Las primeras referencias a este asentamiento aparecen a finales del siglo XIX, cuando se señala la existencia de muros rectilíneos y cerámica romana, así como de enterramientos en la zona (Seguí Rodríguez 1886a). Posteriormente, en 1976, con motivo de unas obras que afectaban al yacimiento, se recuperaron algunos restos cerámicos. Sin embargo, no fue hasta 1984 cuando se iniciaron las primeras excavaciones arqueológicas, a raíz de una intervención de urgencia, como consecuencia del inicio de la edificación de una superficie comercial que afectaba al yacimiento arqueológico (Vallespir *et al.* 1987).

Desde el año 1984 hasta 1992, las excavaciones estuvieron bajo la dirección de M. Orfila, quien promovió diferentes publicaciones derivadas de los hallazgos realizados (Vallespir *et al.* 1987; Orfila

1988b; Orfila 1989; Merino y Orfila 1989; Orfila 1993; Orfila y Cau 1994). En el año 1992 se realizó la última intervención sistemática, reemprendiéndose de forma puntual las excavaciones en 1997, cuando se llevó a cabo una campaña dirigida por M. A. Cau. Desde entonces, el trabajo en el yacimiento se ha centrado sobre todo en el estudio de los materiales cerámicos recogidos (Cau 1994a y b; Cau 1996; Cau *et al.* 1996; Cau 1997; Medici *et al.* 1999; Cau 2003; Tsantini *et al.* 2004; Cau y Mas 2008). Los últimos trabajos realizados en Sa Mesquida se efectuaron en mayo y junio de 2010 (Cau *et al.* 2010) y fueron dirigidos por C. Mas. En esta campaña se limpió el yacimiento y se excavaron las distintas habitaciones que conforman el recinto, así como parte de los exteriores y el horno de cerámica. Finalmente, se realizó la consolidación de las estructuras con el objetivo de favorecer la socialización del mismo y evitar su degradación. Actualmente, el yacimiento se encuentra asimilado al Parque Arqueológico del Puig de sa Morisca (Calvo 2002a).

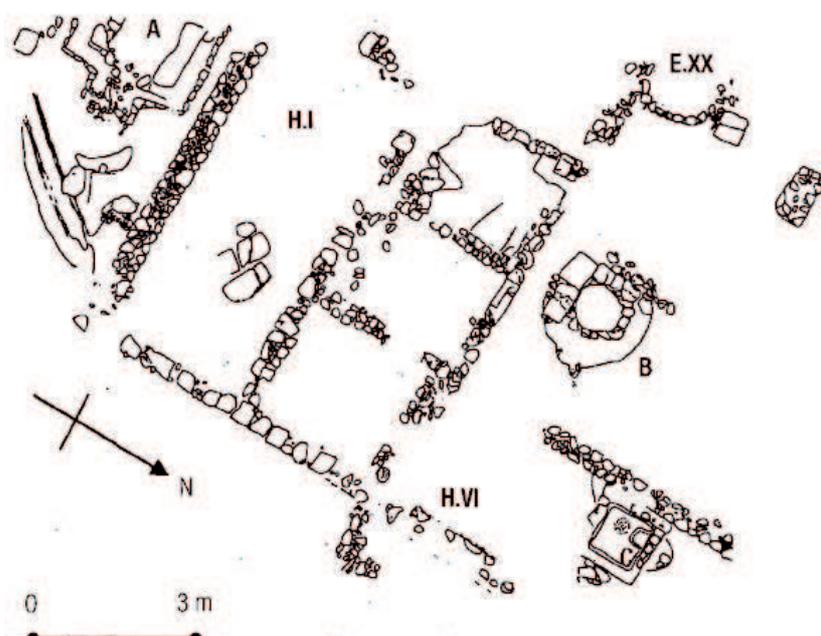


Figura 94. Planta del yacimiento de Sa Mesquida: A: horno de cerámica; H.I: Habitación I; B: Pozo. Fuente: Tsantini *et al.* 2004.

Basándonos en todos los trabajos realizados, puede sintetizarse que este yacimiento romano está formado básicamente por dos sectores o ámbitos bien diferenciados en términos cronológicos y funcionales, actualmente divididos por diversas construcciones modernas.

Por un lado, las excavaciones sistemáticas han puesto de manifiesto la existencia de restos de un edificio dedicado a la explotación agraria y a la producción cerámica en época romana. Éstos se ubican en la zona contigua al solar del hipermercado y constituyen las evidencias constructivas de mayor importancia, en las que han aparecido una serie de estructuras de diversa entidad. Por otro lado, en el solar de unos apartamentos que tienen su entrada por la Vía Puig Blanc se hallan los restos de una cisterna, utilizada como basurero en época tardorromana, que queda actualmente aislada del resto del conjunto anterior.

5.2.1. ESTRUCTURAS RELACIONADAS CON LA EXPLOTACIÓN AGRARIA Y LA PRODUCCIÓN DE CERÁMICA EN ÉPOCA ROMANA

En el primer sector, en la zona del supermercado, se han documentado los períodos de ocupación más antiguos del asentamiento, situados entre el cambio de Era y el siglo II d.C., cuando se constatan los niveles de destrucción y de abandono de las estructuras de habitación.

La excavación de este área ha puesto de manifiesto la existencia de una serie de habitaciones de planta cuadrada o rectangular dispuestas en torno a un espacio descubierto, en el que se distingue claramente el brocal rectangular de 2.5 x 2 m de un pozo de 4 m de profundidad, realizado mediante bloques escuadrados de piedra arenisca. Una tubería de cerámica debió canalizar parte del agua extraída del pozo hacia el norte, posiblemente hacia una zona de huerta. Hasta el momento, se han podido individualizar un total de ocho estancias, cuya técnica constructiva

se basa en un zócalo de unos 0.7 m de grosor y 0.6 m de altura máxima, realizado con piedras de tamaño variado. Principalmente, se compone de areniscas, aunque se documentan algunas piedras calcáreas, más o menos escuadradas. Sobre este zócalo se habría levantado una pared formada por adobes, como los descubiertos en la Habitación I, aunque también se debió utilizar tapial. Finalmente, se han documentado fragmentos de estuco pintado en algunas de las habitaciones (Vallespir *et al.* 1987), lo que podría indicar que las paredes presentaban este tipo de acabados en el interior.

La Habitación I, de planta rectangular, es la de mayor tamaño del complejo y ha resultado seccionada por la construcción de un chalet en el sector occidental del yacimiento. Sus dimensiones en la actualidad son 9.5 x 4 m y presenta una superficie cercana a los 40 m². Se documentan, en el sector norte, otras tres estancias de un tamaño muy similar entre sí, de 3.5 x 2.7 m. Estas habitaciones más pequeñas están construidas con aparejo regular y las paredes medianeras tienen un grosor de 0.5 m. En varias de ellas se documentó la presencia de un pavimento empedrado formado por cantos rodados de un tamaño regular, consolidado con mortero de cal. Este pavimento se sitúa encima de una preparación a base de losas de arenisca que se encuentran en mal estado, así como capas de tierra. En la habitación central se documentó el acceso a la estancia, formado por un umbral compuesto por un solo bloque de piedra con el quicio rebajado (Vallespir *et al.* 1987). Este bloque de piedra presenta una serie de perforaciones en la zona central, que deben relacionarse con el mecanismo de cierre de la puerta.

Entre las infraestructuras documentadas, destaca un pequeño depósito de planta rectangular de 2 x 2.4 m y 0.6 m de profundidad, que presenta un pequeño escalón y una concavidad para la acumulación de residuos. Está recubierto de un hormigón hidráulico (*opus signinum*), realizado con mortero de cal, arena e incrustaciones de

cerámica. Las esquinas interiores aparecen reforzadas por una media caña, elemento común en las construcciones romanas que han servido para contener algún tipo de sustancia líquida. En el exterior de la estructura, en su lado norte, se halló una pileta semicircular adosada. Este depósito se adosa a un muro doble, construido con piedras calcáreas, de 8.3 m de longitud y 0.6 m de ancho.



Figura 95. Habitaciones de la villa romana de Sa Mesquida. Fuente: ERAAUB.

La presencia de esta cubeta puede interpretarse con una infraestructura vinculada a una actividad relacionada con la transformación de algún tipo de producto que, por el momento, no se puede precisar, sin descartar que estuviese relacionado con capturas pesqueras, dado que se halló una pesa de red en este área (Vallespir *et al.* 1987). Hoy en día, y después de los últimos hallazgos, se plantea su posible relación con la actividad alfarera desarrollada en la zona. Pudo tratarse, probablemente, de un depósito y un espacio utilizado para el tratamiento de las arcillas (Tsantini *et al.* 2004; Cau y Mas 2008).

La actividad alfarera desarrollada en la villa ha quedado perfectamente documentada a partir de múltiples evidencias. Por un lado, se constató la presencia de una capa de arcilla de buena calidad en la Habitación III. Por otro, se identificó un horno

situado al sur del muro meridional de la Habitación I, que actualmente está cortado por la pared de una propiedad. Este horno habría podido realizar cocciones reductoras/oxidantes o reductoras/reductoras y puede describirse como una estructura de *...planta cuadrangular con muros dobles de adobe, con una primera estructura externa que en su interior presenta una segunda estructura de muros de una anchura superior. Todo parece indicar...un horno de planta rectangular del que se ha conservado el praefurnium y una pequeña parte de la cámara de combustión. La parte posterior del horno habría sido dañada por la construcción moderna contigua al solar del yacimiento* (Tsantini *et al.* 2004: 160). Finalmente, a unos 30 metros de las estructuras, se localizaron vertederos de piezas cerámicas con evidencias de fallos de cocción, uno de ellos ubicado en el sector norte del yacimiento (Cau 2008).

La cerámica producida en el taller (Tsantini *et al.* 2004; Cau y Mas 2008) puede considerarse como una cerámica común de pasta calcárea fina, mayoritariamente no decorada o, en algunos casos, con decoración a ruedecilla. Tipológicamente (Mas *et al.* 2005b), muestra un repertorio en el que destaca la presencia mayoritaria de jarras de tipología diversa, algunas con bocas trilobuladas, vasos bitroncocónicos, recipientes abiertos de dimensiones relativamente grandes, tipo lebrillo, páteras, tapaderas y pebeteros, conformando una tipología de cerámica común romana con claros paralelos en diversas áreas del Imperio. La observación macroscópica de las cerámicas producidas permite definir cinco grandes grupos que corresponden, en realidad, a un mismo tipo de pasta con diferentes temperaturas de cocción, como demuestra el estudio arqueométrico. El análisis mineralógico ha permitido observar que la mayoría de individuos están cocidos a alrededor de los 900/950° C en una atmósfera preferiblemente reductora, con una post-cocción oxidante que resulta de forma espontánea en hornos de llama libre cuando se deja de alimentar el horno y durante el enfriamiento. El estudio petrográfico ha constatado la compatibilidad

geológica del grupo de referencia del taller con el entorno del yacimiento.

En definitiva, los restos arquitectónicos documentados se centran en las dependencias de un establecimiento rural del que se desconoce su alcance real, puesto que una buena parte del mismo se ha perdido. En todo caso, su adscripción a una villa (Cau *et al.* 2010) permite apuntar que, presumiblemente, el yacimiento se habría estructurado a partir de una *pars urbana* o zona de residencia del propietario de la villa, donde se concentrarían las construcciones de mayor riqueza decorativa. Por otro lado, se constata una *pars rustica*, constituida por las estancias de los esclavos y el personal vinculado a la gestión de la explotación.

Finalmente, la villa contaría con una *pars fructuaria*, donde estarían las instalaciones de almacenaje y procesamiento de la producción: prensas de aceite o de vino, almacenes variados, hornos, establos, etc. Los restos exhumados corresponden, sin duda, a la *pars rustica* y/o *pars*

fructuaria, donde se concentrarían las actividades de explotación de los recursos. Sin embargo, cabe contemplar la posibilidad de que se tratara de un asentamiento rural menor, que no siguiera el esquema clásico de este tipo de explotaciones, y cuyos espacios funcionales quedarán más concentrados.

Los restos materiales recogidos en las distintas excavaciones realizadas en esta área son muy numerosos y muestran la realidad cotidiana de un asentamiento rural de estas características. La cantidad de material cerámico aportado por el yacimiento es impresionante, con presencia de producciones procedentes de puntos muy diversos del Mediterráneo. En el conjunto del asentamiento se han encontrado también ánforas, cerámicas comunes y de cocina, y cerámicas finas de importación (Vallespir *et al.* 1987; Tsantini *et al.* 2004; Cau 2008). Los materiales cerámicos más antiguos se corresponden con fragmentos de ánforas púnico-ebusitanas tipo PE-18, datada entre finales del siglo II a.C., perdurando hasta un momento indeterminado del cambio de Era

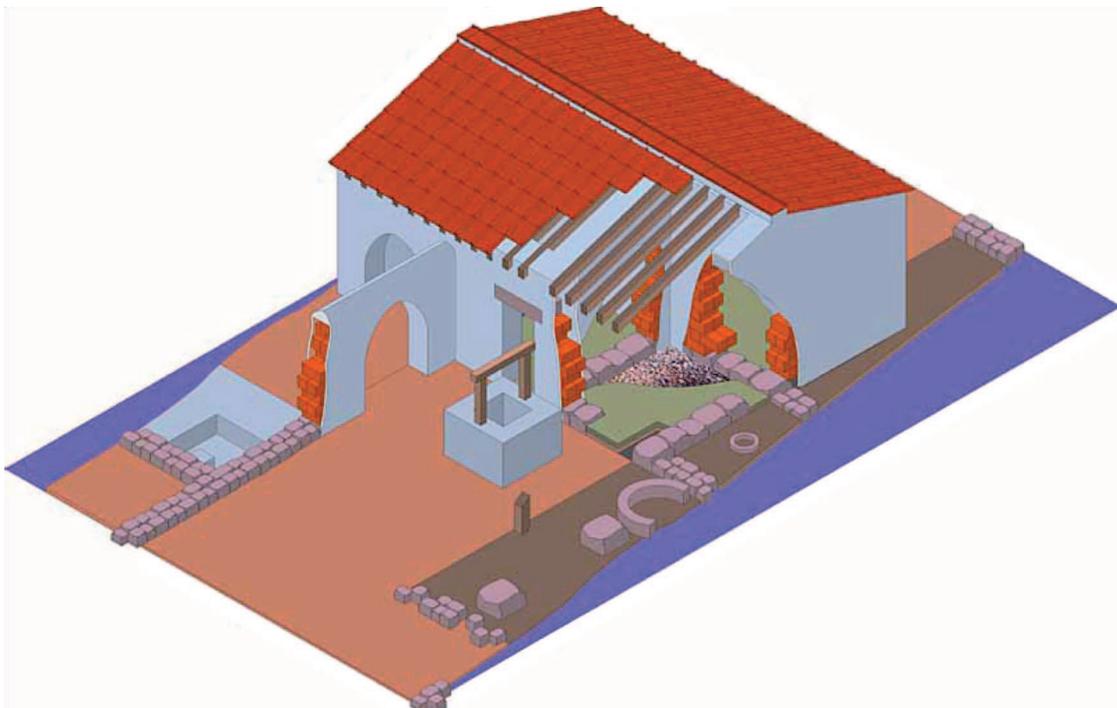


Figura 96. Recreación 3D de la configuración original de la villa. Fuente: H. Inglada.

(Ramon 1991). También se constata cerámica Campaniense B y, ya dentro del siglo I d.C., fragmentos de PE-25, y sigillata itálica, sudgálica (Draggendorf 30), hispánica y africana A (Tipo Lamboglia 9). Además, se constatan ánforas romanas como las Dressel IC, Pascual I y Dressel 2/4. Cabe señalar también la presencia de fragmentos de cerámica vidriada romana, paredes finas y dolia, así como algunos fragmentos de cerámica hecha a mano de factura indígena.

Además de la cerámica aparecen objetos de metal, como una azada de hierro hallada en la Habitación III, bronce, plomos, etc. El hallazgo de varias monedas, entre ellas una de Tiberio y otra de Nerón, corrobora el encuadre cronológico propuesto a partir de los materiales cerámicos (Vallespir *et al.* 1987). Finalmente, se documentan abundantes materiales de vidrio y, dentro de la industria macro-lítica, destaca la presencia de molinos de rotación.

5.2.2. CISTERNA AMORTIZADA EN ÉPOCA TARDORROMANA

La rotura de la bóveda de una cisterna, en 1986, por parte de una pala excavadora que efectuaba trabajos de nivelación en un solar cercano a los restos ya descubiertos de Sa Mesquida, pusieron al descubierto otra estructura de este conjunto rural romano. En la actualidad, ésta queda separada del conjunto de habitaciones por una edificación moderna. Sus dimensiones son: 2.5 m de ancho por 4.3 m de largo y unos 3 m de altura. Se encontraba en muy buen estado de conservación y fue fabricada con un hormigón denominado *opus caementicium*. La cubierta es de bóveda de cañón, presentando su boca en la parte central. El interior de esta cisterna conserva, casi en su totalidad, el revestimiento de *opus signinum*, con sus ángulos reforzados mediante cordón hidráulico. En el momento de la excavación se pudieron apreciar también una serie de piletas que se observaban en la sección formada en la pared y que ya formaban parte del solar vecino.

La intervención puso de manifiesto la existencia de distintos niveles arqueológicos en los que se constataron cerámicas finas de vajilla, cerámicas comunes y de cocina, contenedores anfóricos de la bética (Dressel 23) y especialmente africanos (*Spatha* 1, Keay 25, 35B, 41, 62a), vidrio, materiales de construcción y gran cantidad de fauna. El estudio del material cerámico, especialmente de las cerámicas finas, permitió proponer una cronología para la formación del conjunto en torno a la primera mitad del siglo V d.C., periodo al que pertenecen la mayoría de materiales recuperados, si bien existen algunos materiales más tardíos, del siglo VI e inicios del VII d.C. (Orfila 1988b y 1989; Cau 1993; Orfila y Cau 1994; Buxeda *et al.* 1998; Cau 1998 y 2003; Marimón Ribas *et al.* 2005).

Los artefactos y ecofactos más antiguos extraídos evidencian, por tanto, que esta cisterna fue reutilizada como escombrera básicamente durante el siglo V d.C. La abundante presencia de material cerámico, de una cronología muy homogénea, la cantidad de restos de fauna, así como los elementos de construcción, resultan prueba suficiente de la amortización de la cisterna. La gran cantidad de cenizas y la aparición de numerosos fragmentos cerámicos quemados parecen indicar que se produjo la cremación de los desechos en el interior de la cisterna.

Todos los elementos recuperados han proporcionado una documentación muy completa de la vida cotidiana en Sa Mesquida en los momentos finales de la antigüedad (Cau *et al.* 2010). De este modo, entre los elementos cerámicos recuperados en el interior se constatan un conjunto de ánforas que demuestran la obtención de determinados productos alimenticios, envases para almacenar en las alacenas de las casas cantidades menores de esos productos, piezas utilizadas en la preparación y la gestión de los alimentos antes de ser cocinados como boles que tienen picos vertederos, etc. Las ollas o cazuelas utilizadas en la cocción también están presentes. Otro importante conjunto lo compone la vajilla

(platos, tazas, etc.) de diferentes procedencias. Este conjunto de piezas cerámicas tiene un origen foráneo y no se fabricó en la isla. Se pueden asegurar para estos materiales procedencias de todo el Mediterráneo, desde Asia Menor al Norte de África, sur de Francia, Ibiza o la Península Ibérica. Estas diversas procedencias proporcionan una buena representación del comercio marítimo durante la Antigüedad Tardía y permiten descartar la idea de que durante esta época las Baleares estuvieran aisladas, fruto de la caída y la crisis del mundo romano.

Asimismo, se documentaron en esta cisterna diversos objetos de metal, especialmente de bronce, así como vidrio. Sin embargo, este tipo de artefactos se presentaba en muy mal estado de conservación. Como se ha señalado, formando parte de esta escombrera se recuperaron algunos fragmentos de elementos de construcción y una gran cantidad de fauna, que aportó datos tanto acerca de las costumbres alimenticias de los habitantes de esta villa como de la documentación de otras actividades, entre las que hay que destacar la caza.

5.3. ASENTAMIENTOS PREHISTÓRICOS ROMANIZADOS

Como se ha señalado en la introducción, una gran cantidad de yacimientos prehistóricos de las Baleares presentan continuidad en su ocupación después de la conquista romana y el cambio de Era. Esta ocupación se evidencia a través de una gran cantidad de materiales de época romana, como cerámicas (sigillatas, ánforas, paredes finas, lucernas, etc.), monedas y también elementos arquitectónicos. Este tipo de materiales romanos en núcleos prehistóricos están bien documentados en múltiples yacimientos de Menorca (Orfila y Sintés 1984; De Nicolás 2003) así como de Mallorca, por ejemplo en Hospitalet Vell (Manacor) (Rosselló Bordoy 1983: 47) o Son Fornés (Montuïri), donde se han puesto al descubierto restos de época romana y tardo-romana (Dueñas *et al.* 1986).

En el caso de Calvià, podemos señalar como planteamiento de partida, la probable perduración de hábitats prehistóricos. De este modo, se han desarrollado estudios que documentan una intensa perpetuidad de yacimientos en el área de Santa Ponça durante época romana. En esta zona (Vallespir *et al.* 1987), cerca del 59% del total de estaciones arqueológicas ocupadas en épocas anteriores presentan perduración. También, en el resto del municipio de Calvià (Orfila *et al.* 1996: 13) se han localizado otros asentamientos en los que

se produce este fenómeno, tales como Peguerí, Puig des Moro de Ponent, Ses Penyes Rotges, Son Roig, Puig de sa Morisca, Son Ferrer, etc.

A continuación, se van a examinar los yacimientos prehistóricos de Calvià conocidos hasta la fecha con la finalidad de constatar si presentan materiales romanos que proporcionen indicios de perduración en este periodo. Para articular el discurso, se va a utilizar el criterio espacial empleado en capítulos anteriores, organizando los yacimientos en función de las cuatro grandes cuencas geográficas que han caracterizado la ocupación humana del término municipal. Por otro lado, dada la inexistencia de excavaciones y los escasos datos disponibles de muchos de estos yacimientos, no se tratará de abordar la funcionalidad de estos asentamientos durante el periodo de romanización. Ello se realizará, solo de manera puntual, y para algunos yacimientos concretos, cuando los datos sean suficientes.

5.3.1. CUENCA SANTA PONÇA/MAGALUF

PUIG DE SA MORISCA

Los hallazgos cerámicos en superficie realizados por varios investigadores indican una ocupación, al menos esporádica, del poblado de Puig de

sa Morisca hasta finales del siglo I-II d.C. Esta ocupación aparece representada tanto por la presencia de cerámica fina como de material anfórico. Entre la vajilla fina destacan restos de sigillatas sudgálicas asociadas a las formas Dragendorff 27, 29 ó 33 y a la forma 30 y 37. También sigillatas sudgálicas Curle 15 y una Tapadera Ostia II/302, sigillata africana forma Lamboglia 23 y una cerámica Morel 2320. Todos estos materiales pueden situarse en los siglos I-II d.C. Entre las ánforas de este periodo hay que destacar desde las ánforas Dressel 1B, T.8.1.3.2., T.8.1.3.3, PE-25, PE-26, ánforas de la Bética Dressel 7/11, y un ánfora Dressel 2/4 producida en la Tarraconense. Estas últimas tipologías deben encuadrarse entre los siglos I a.C. y II d.C. (Guerrero 1982: 132; Vallespir *et al.* 1987; Quintana 1999: 47-55; Albero y Andújar 2007: 25). En este sentido, fenómenos de perduración o reocupación de yacimientos de hábitat se constatan en Puig de sa Morisca, aunque con una menor intensidad de la que había mostrado en épocas anteriores. Este mismo fenómeno se documenta en otros yacimientos de Mallorca, como Son Fornés o Hospitalet Vell (Orfila 1986: 24) y de Menorca, como Trepucó, Torre d'en Gaumés, Son Catlar, etc. (De Nicolás 2003; Riera Rullán 2003; Sánchez León 2003).

ES FORNETS

Como sucede en otros santuarios indígenas de la isla, como Son Oms, Son Mas o Els Antigors (Orfila 1986: 23; Orfila *et al.* 1996), el santuario de Es Fornets presenta algunos materiales romanos que indican su perduración en este momento. A esta fase de romanización debemos adscribir una serie de ánforas greco-italicas tardías, formas T.8.1.3.2 y T.8.1.3.3 (Ramon 1995b), un fragmento de PE-25 y restos de una Dressel 2/4, fabricadas en la Tarraconense. Finalmente, se documenta un borde de jarra púnico-ebusitana forma Eb-65 y un fragmento amorfo de sigillata itálica, con un grafiti en la cara exterior. Estos materiales indican que el santuario y las estructuras circundantes estuvieron ocupados en época clásica hasta

aproximadamente mediados del siglo I d.C. Por el momento, no han aparecido restos de materiales más tardíos, típicos del siglo II d.C., como sigillatas africanas (Guerrero 1982: 166; Vallespir *et al.* 1987).

TORRENTE DE SA CALETA

Este yacimiento se ubica en el torrente que desemboca en Sa Caleta, donde se sitúa el principal puerto natural de Santa Ponça. En un tramo del torrente, y paralelo a su trazado, se documenta un muro construido a base de grandes bloques. Las hipótesis planteadas señalan hacia la utilización de esta área como zona portuaria. Al final del muro, se constata un pozo de 2 m de profundidad. En este sector aparecen restos cerámicos, un borde de ánfora T.8.1.3.2, un fragmento de ánfora Dressel 2/4 fabricada en la Tarraconense y una Dressel 1C (Vallespir *et al.* 1987). Todos estos materiales evidencian una ocupación del lugar entre I a.C. y I d.C. Por otro lado, en las obras de dragado del actual Club Náutico de Santa Ponça se hallaron abundantes ánforas PE-25 (Cerdà 1999: 137, fig. 85f y g; 145, fig. 90b y c) y PE-41B (Cerdà 1999: 171-175). Estos tipos evidencian la utilización del puerto natural entre los siglos I-III d.C.

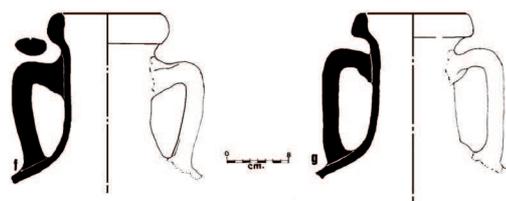


Figura 97. Cuellos de ánforas PE-25 halladas en el Club Náutico de Santa Ponça (Cerdà 1999: 84).

KINGS PARK (SANTA PONÇA 6)

Este yacimiento presenta una intensa ocupación en época romana. Se constata su ocupación entre los siglos III-II a.C. a III d.C., momento en que se pueden distinguir dos fases, una del I a.C.-I d.C. y otra del I-III d.C. (Vallespir *et al.* 1987; Orfila *et al.* 1996). La estructura ya ha sido descrita

anteriormente, por lo que no se va a incidir en esta cuestión y únicamente se describirán los hallazgos relacionados con este periodo.

Las cerámicas halladas en los ámbitos 1 y 2 del yacimiento representan prácticamente los mismos tipos y cronologías, situándose entre I a.C. y I d.C. Se documentan ánforas PE-25, ánforas Dressel 2/4 de la Tarraconense, sigillatas itálicas y sudgálicas, paredes finas, cerámica de cocina norteafricana, sigillata africana A. Finalmente, señalar la presencia de varias cerámicas hechas a mano en estos niveles. Podemos constatar que, a pesar de la generalización de cerámicas a torno, se continúa realizando cerámica a mano con una tecnología prehistórica, hasta al menos en el siglo I d.C. (Plantamor y Rita 1986).

El ámbito exterior, donde se ubica un vertedero, es el que ha proporcionado el material más tardío, con una cronología que abarca desde finales de siglo I d.C. hasta mediados del siglo III d.C. La ocupación en este último siglo de este ámbito parece asegurada por el hallazgo de varias monedas que se han podido adscribir a Faustina II (S. II DC), Gordiano III (238-244 DC), Filipo I (244-248 DC) y a Valeriano I (235-260 DC). Entre los materiales asociados a este nivel, destacan fragmentos de ánfora ibicenca PE-25, ánfora bética Dressel 20, ánforas de la Tarraconense Dressel 2/4, fragmentos de sigillatas norteafricanas tipo A Lamboglia 9 y 10, formas Lamboglia 2 y 3, también sigillatas africanas tipo C Lamboglia 40 y 41. Finalmente, se han recogido algunos fragmentos de sigillatas sud-gálicas e itálicas. También se documenta cerámica norteafricana de cocina, destacando las cazuelas tipo 6 de Vegas y la forma 17 de Vegas (Orfila 1986: 223).

SES PENYES ROTGES

Ya comentamos en capítulos anteriores que el yacimiento de Ses Penyes Rotges se convierte, desde el siglo IV a.C., en el segundo núcleo de hábitat más importante de la zona, después del

Puig de sa Morisca. En este sentido, algunos estudios apuntan hacia una perduración del asentamiento similar a la observada en Puig de sa Morisca. El yacimiento continúa funcionando hasta la primera mitad del siglo I d.C., como evidencia la presencia de ánforas Dressel 2/4, PE 25 y PE-41. Estos tipos nos remiten, por tanto, a una ocupación de este enclave hasta el siglo I-II d.C. (Quintana 1999: 33; Calvo 2002a: 71; Calvo *et al.* 2009).

TURRIFORME ESCALONADO DE SON FERRER

Podemos destacar que este yacimiento, con una larga perduración, presenta ciertos materiales que indican su frecuentación en época romana. Cabe señalar el hallazgo de siete ánforas muy fragmentadas en la unidad estratigráfica 36 (Garcias y Gloaguen 2003). Las ánforas se apoyaron en la pared inferior del turriforme y se taparon con tierra y piedras, localizándose sin otros materiales asociados. De éstas, sólo se han podido identificar tres, dos de ellas pertenecen al tipo T.8.1.3.3, datado entre finales de II a.C. y I d.C., y otra al T.7.4.3.3, situado entre el 110-30 a.C. (Ramon 1991, 1995b).

Por otro lado, se han documentado (Quintana inédito) unas diez ánforas PE-25 cuyo estudio ha permitido distinguir individuos asociados a los diferentes momentos que tiene la producción de este tipo y que especifica Ramon (2006b). Así pues, se han recuperado un borde Tipo 1 ó 3, fabricado desde la época de Calígula (37-41 d.C.) o Claudio (41-54 d.C.); dos bordes tipo 20 y 21, tres bordes de PE-25 de época Flavia avanzada o antonina antigua. También, un borde asimilable al Tipo 34 ó 35, de época tardo-antonina o severiana. Finalmente, C. Quintana ha identificado tres muestras asociadas a ánforas PE-41 y restos de ánforas vinarias Dressel 2/4.

En el yacimiento se constata también un amplio conjunto de cerámicas romanas de paredes finas que ha sido estudiado por A. López Mullor (inédito). Este autor ha identificado dentro de su propia tipología las formas 2A, 2B, 2C, 3B,

3C, 3D, 4, 9b, 10, 11, 12, 12a y b, 13A, 24.4.a, 28, 32. Otros materiales romanos hallados en el yacimiento son una base de cubilete de paredes finas, identificado como forma Mayet II, que se fecha entre el primer cuarto del siglo II a.C. y el 50 a.C. También se halló un borde de vaso de paredes finas romana clasificado como López Mullor XII.3.a, que cronológicamente se situaría entre el 25 a.C. y el 25 d.C. (López Mullor 1989). Así pues, las paredes finas estudiadas nos sitúan, por un lado, entre finales del siglo II y primera mitad del siglo I a.C. (Formas 2a, Mayet II) y el resto de formas entre el siglo I a.C.- I d.C., en el periodo comprendido entre Augusto-Tiberio-Flavio. Finalmente, se ha localizado un ungüentario romano de época alto-imperial, que podría indicarnos que el yacimiento perduró como lugar sacro en la memoria de la comunidad, aunque los enterramientos debieron cesar definitivamente en algún momento indeterminado del siglo I a.C.

Precisamente, entre 75/50 a.C., en necrópolis como Son Ferrer y Cas Santamarier (Palma), se documentan los últimos enterramientos infantiles. Según V. Guerrero, tal vez el abandono de este ritual funerario pueda estar asociado con la prohibición, en el mundo romano, de realizar enterramientos en inhumación. A pesar de no registrar más enterramientos infantiles, documentamos que ambas necrópolis se siguieron frecuentando, tal vez con fines sacros, como denota la presencia de ungüentarios¹⁰⁴ y otros materiales. Este proceso de cambio ideológico y funcional coincide con el abandono de algunos santuarios, como Els Antigors (Ses Salines) y Son Marí (Santa Margalida), y otras estaciones singulares como el Turó de les Abelles, en el siglo I a.C. Estos procesos de cambio y abandono indican que en esta fase se ha iniciado ya una reestructuración del patrón espacial propio del Postalayótico II (Guerrero 1990).

Finalmente, debemos señalar la presencia, en algunos ámbitos muy concretos del turriforme

(UE-44), de cerámica de vajilla fina adscrita a la Antigüedad Tardía, coincidiendo con el periodo de la dominación vándala y bizantina de Mallorca. Los materiales documentados se asocian a algunos fragmentos de cerámica fechada entre mediados del siglo V y el siglo VII d.C.



Figura 98. Ungüentario alto-imperial. Fuente: Grupo Arqueobaleare / UIB.

Por un lado, se constata la presencia de sigillata africana D, identificándose platos de la forma Hayes 103 A o B, Hayes 87C y una forma Hayes 103 ó 104 decorada con una cruz. Por otro lado, se documentan cerámicas procedentes de Asia Menor, probablemente de la ciudad de Focea, que se corresponden con cerámica tipo *Late Roman C ware* Hayes 3 (Riera Rullán, inédito).

La ocupación de yacimientos prehistóricos durante la Antigüedad Tardía se ha constatado en otros lugares como Closos de Can Gaià (Salvà *et al.* 2001; Servera *et al.* 2004) o en Porto Colom (Martín *et al.* 2009; Riera Rullán y Martín 2010) sin que, normalmente, se pueda precisar el tipo de ocupación desarrollada (Cau y Mas 2007: 154). En el caso de Son Ferrer, dado el escaso material de esta época, M. Riera Rullán señala una presencia esporádica y muy poco intensa del yacimiento. La especificidad de los tipos cerámicos hallados,

¹⁰⁴ En Cas Santamarier se han demostrado, al igual que en Son Ferrer, posibles usos esporádicos posteriores, como nos indica el hallazgo de dos ungüentarios romanos, uno fusiforme y el otro piriforme, también fechados en época imperial (Garcías y Gloaguen 2003).

como platos y vajilla fina sugieren un uso muy concreto de la estructura.

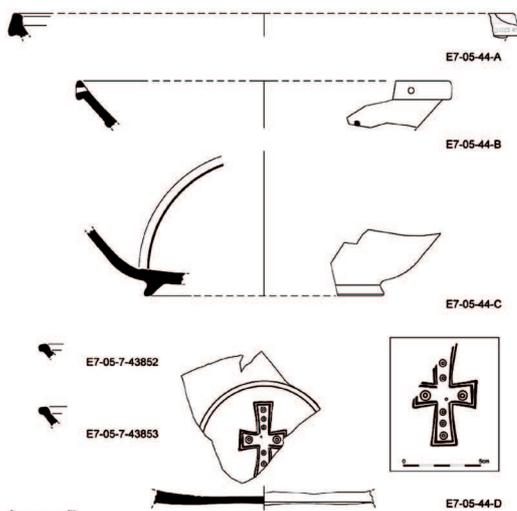


Figura 99. Materiales de los siglos V-VII d.C. hallados en el Turriforme escalonado de Son Ferrer. Fuente: M. Riera (Grupo Arqueobaleare / UIB).

SA BARRACA DE L'AMO

Finalmente, podemos señalar algunos asentamientos en los que se apunta tímidamente la presencia de cerámica romana, como Sa Barraca de l'Amo, donde Guerrero (1982: 159) comenta la presencia de un fragmento de borde ahumado de época tardo-romana.

5.3.2. CUENCA SON ROIG/VALLDURGENT

PUIG DE FÀTIMA DE SON ROIG

La reocupación de asentamientos indígenas en época romana de esta zona se evidencia en núcleos como el Puig de Fàtima, en Son Roig. En él se localizan un ánfora greco-italica tardía, cerámicas romanas y tégulas. Se pueden observar materiales de época imperial, como una sigillata del tipo Haltern 15/2 y cerámica africana de cocina de los tipos Ostia III y I. Estas cerámicas se encuadran entre mediados del siglo I d.C. y principios del V d.C., aunque lo más probable es que la perduración del asentamiento se produjese aproximadamente desde el siglo II a.C. al II d.C.

(Guerrero 1982: 151; Orfila *et al.* 1996; Albero y Andújar 2007: 25).

PUIG DE FÀTIMA DE SON BORONAT

Según Guerrero (1982: 154), este yacimiento, con abundante cerámica de época medieval, muestra evidencias de frecuentaciones en época prehistórica y romana. Entre las cerámicas romanas que podrían adscribirse a este periodo, hay que destacar ánforas Maña E o T.8.1.3.3, así como un ánfora olearia de la bética y sigillata africana A (formas Lamboglia 3/B1, 9 y 10) y D. También se documentan bordes aplicados de ollas tipo Vegas-5 y platos de borde ahumado. Estos materiales nos remiten, por tanto, a una ocupación entre I a.C. y II d.C.

SON CALAFELL

En esta zona se ha documentado cerámica común romana y sigillatas africanas de producción D forma Lamboglia 1 (Guerrero 1982: 184). Estos aspectos permiten plantear provisionalmente una ocupación romana o tardoantigua del sitio, sin embargo, su cronología deberá confirmarse y establecerse en posteriores trabajos.

5.3.3. CUENCA GALATZÓ/ES CAPDELLÀ

PUIG VERMELL

Este yacimiento presenta una de las mayores concentraciones de cerámica de época romana y tardoantigua que se han podido documentar entre los asentamientos indígenas del término. Ello podría indicar que este enclave sufrió una reocupación más intensa durante estos periodos, en comparación con otros asentamientos de las zonas interiores de Calvià. Se observan en superficie abundantes restos de cerámica romana (Guerrero 1982: 251; Aramburu 1993; Orfila *et al.* 1996; Albero 2006). Entre ellas, cabe destacar sigillata africana A, formas Lamboglia 2/A y 10/A y platos de borde ahumado. Por otro lado, se documentan ánforas PE-25 y T.8.1.3.3. Estos tipos de ánforas ebusitanas tienen unas cronologías

que abarcan desde el 120 a.C. hasta siglo I d.C. (T.8.1.3.3), y del 30 a.C. hasta la primera mitad del siglo I d.C. (PE-25) (Ramon 1991 y 1995b). Algunos de estos restos de ánforas fueron analizados y se pudo deducir que, procedían de alfares localizados en Ibiza (Buxeda y Cau 1998). En definitiva, podemos sostener que la ocupación de las fases más tardías del Puig Vermell datarían entre el siglo II a.C. y el VI d.C.

YACIMIENTO DE ES TRAMUNTANAL

En lo que se refiere al valle de Galatzó, la concentración de materiales importados se sitúa preferentemente en la zona arqueológica comprendida por S'Argolla y Es Tramuntanal. Este último se sitúa a escasos 300 metros de S'Argolla y en superficie se han hallado restos de ánfora Dressel 2/4 del siglo II d.C., cerámica común romana y sigillatas africanas (Guerrero 1982: 169; Aramburu 1993; Albero 2006).

SON BOSC

La continuidad de estaciones funerarias postalayóticas durante la época romana parece evidente en muchos casos, como Sa Carrotja (Ses Salines) y Son Real (Santa Margalida), Cova Monja (Sencelles), Son Julià (Llucmajor), Son Cresta (Llucmajor), Son Taixaquet (Llucmajor), etc. (Ensenyat 1981; Orfila 1986: 22; Orfila y Sintés 1984). La utilización de estas necrópolis hasta época bajo imperial evidencia la perpetuidad del lugar de enterramiento y por tanto de los mecanismos de materialización de la identidad de los individuos depositados. Algunos autores (Guerrero 1985) consideran que las tradiciones funerarias son uno de los aspectos culturales más difíciles de alterar. Sin embargo, junto a la perduración de estas necrópolis se observa también la adaptación de nuevas costumbres llegadas a la isla. En este sentido, se documentan desde formas nuevas de enterramiento, como las cremaciones o incineraciones, hasta la introducción de la escritura. La adopción de la escritura por parte de individuos indígenas parecía evidenciarse por la presencia de lápidas

funerarias con inscripciones epigráficas que se suponían relacionadas con nombres indígenas escritos en latín en Sa Carrotja (Orfila 1986: 127; Orfila *et al.* 1996; García Rianza 2000). Sin embargo, ahora sabemos que no se trata de nombres indígenas latinizados, sino más bien de nombres itálicos antiguos (Vallorí *et al.*, en este mismo volumen).

En este contexto de perduración durante época romana, debemos situar el yacimiento de la cueva de Son Bosc, sin duda asociado espacialmente con la zona de Calvià. Los enterramientos de incineración en urnas cinerarias de arenisca, observados en las capas más superficiales y los ajuares hallados en estos niveles del asentamiento, permiten establecer su continuidad hasta el siglo II d.C. Entre los ajuares claramente romanos, hay que señalar varios ungüentarios piriformes de vidrio y cerámica, lucernas romanas y cerámicas de paredes finas (Ensenyat 1981; Orfila *et al.* 1996).

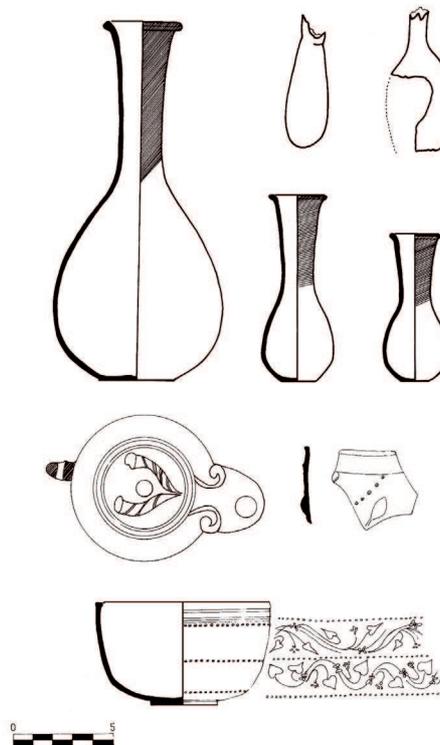


Figura 100. Materiales romanos de Son Bosc: ungüentarios piriformes de cerámica y vidrio, lucerna con volutas y cerámicas de paredes finas (Ensenyat 1981).

SES QUARTERADES

Finalmente, en la zona de Es Capdellà se pudieron identificar, en prospecciones superficiales, un pivote de ánfora romana y un borde de ánfora greco-italica en la zona de Ses Quarterades, una loma situada entre Son Alfonso y el Puig Vermell, donde se documenta una acumulación de piedras o *claper* (Albero 2006). Habrá que esperar a futuros estudios que traten esta zona, para poder precisar más aspectos de este asentamiento y su relación con otros que también muestran ocupación en esta fase.

5.3.4. CUENCA PEGUERA/SA COVA

En este valle se ha documentado un vacío más amplio de yacimientos que muestren signos de perduración o reocupación en una fase romana. Como ya señalamos en capítulos anteriores, en esta zona la intensidad de las investigaciones ha tenido, por causas diversas, una menor repercusión. De este modo, sólo observamos dos yacimientos que presenten claramente cerámica de época romana. Sin embargo, el Puig des Moro de Llevant muestra cerámica Campaniense B de la forma Lamboglia 31/B y de la forma 8-b, lo que indica una perduración de la ocupación del sitio en la segunda mitad del siglo II a.C. (Guerrero 1982: 137).

PEGUERA

Este yacimiento, cuya ocupación se remonta a época talayótica, parece haber perdurado, o bien haber sido reocupado, hasta momentos tardíos de época romana, tal y como señalan V. Guerrero (1982: 187) y M. Orfila *et al.* (1996). Si bien falta realizar un estudio en profundidad

de los materiales superficiales, se han hallado fragmentos de sigillata africana A (formas Lamboglia 1/A y 23), restos del asa y del arranque del *infundibulum* de una lucerna romana, platos de borde ahumado y ánforas PE-25, que nos remiten al siglo I a.C.-I d.C.

PUIG DES COLLET DES MORO

En este último yacimiento se pudieron recoger algunos fragmentos de sigillata africana D y un pivote de ánfora púnico-ebusitana tipo T.8.1.3.2, que debemos situar en un momento próximo a la conquista romana (Guerrero 1982: 145). Estos materiales pueden asimilarse a dos dinámicas diferentes en el yacimiento, por un lado, el ánfora ebusitana constatada podría relacionarse con la perduración del hábitat postalayótico en el asentamiento. Por otro lado, la presencia de sigillata africana D, característica de los siglos IV-VI d.C. podría indicar un fenómeno de reocupación del asentamiento en época tardoantigua.

PECIO DE LA ISLA DEL TORO

El único pecio de época romana que presumiblemente se localiza en Calvià se halla a ¼ de milla al suroeste de la isla del Toro y a una profundidad de 60 m. A pesar de conocer la existencia del pecio, las únicas noticias del mismo se reducen a dos ánforas béticas Dressel 7/11, del siglo I d.C., que, fueron utilizadas, tal vez, para contener salazones. Este tipo de ánforas presenta borde exvasado, cuello largo y un pivote muy desarrollado. Todo indica que, probablemente, se trataba de un barco comercial procedente de la Bética, y que tal vez se dirigía a Roma, naufragando en las aguas de Calvià (Guerrero 1982: 256).

5.4. CONCLUSIONES

En primer lugar, debe señalarse que el desarrollo del proceso de romanización no resulta homogéneo en

toda la isla y presenta múltiples matices a lo largo de su duración. De este modo, V. Guerrero (1990)

distingue tres fases, relativamente delimitadas cronológicamente, que van estrechamente ligadas a distintas dinámicas espaciales.

La primera fase, que se sitúa a finales del siglo II BC (123/100 a.C.), está caracterizada por la conquista militar romana de la isla, cuando se produce el abandono de asentamientos púnicos como Na Guardis y la fundación, según las fuentes escritas, de las ciudades de Palma y *Pollentia*. Sin embargo, se constata una evidente continuidad en la ocupación de asentamientos indígenas, si bien algunos, como el Puig de sa Morisca, muestran claros indicios de decadencia respecto a épocas anteriores, directamente ligada a un retroceso de la actividad comercial en toda la isla. En este sentido, la entrada de las poblaciones locales en una nueva área de influencia romana significó una nueva configuración territorial en las áreas más urbanizadas, pero no una ruptura con el modelo de hábitat tradicional (Riera Rullán 2003).

Ya en el siglo I a.C. se observa el establecimiento de asentamientos rurales romanos de nueva planta, como Sa Mesquida. Al mismo tiempo, se produce la decadencia y abandono de cerca de un 40% de yacimientos indígenas (Orfila *et al.* 1996; Aramburu 2005b). Este abandono parece relacionado con la influencia creciente que ejercen los núcleos urbanos en el resto de territorios de la isla. En el conjunto de Calvià, y en el estado actual de la investigación, observamos el abandono total de un 36.6% de los yacimientos que habían estado ocupados en época postalayótica (Santa Ponça 5, Santa Ponça 20, Son Alfonso, Sa Cova, Son Boronat, Turriforme escalonado de Sa Cova, Puig des Rei, Turó de les Abelles, Puig des Moros de Llevant, Puig des Moro de Ponent y Puig des Collet des Moro).

En este sentido, parece que tras la conquista romana del 123 a.C. pudo producirse el abandono y la destrucción violenta de múltiples yacimientos Mallorca, como los santuarios de Son Carrió (Sant Llorenç des Cardassar) o Son Favar (Capdepera). A pesar de estos procesos, los patrones de

ocupación del espacio indígena no sufren cambios drásticos hasta la segunda mitad del siglo I a.C. (Guerrero 1990). De este modo, observamos la continuidad de al menos un 50% de los yacimientos de Calvià ocupados durante el Postalayótico hasta el siglo I-II d.C. Como señalan algunos autores, ante la práctica ausencia de villas romanas detectada en muchos territorios, se apunta a que algunos asentamientos postalayóticos podrían haber adquirido durante este lapso de tiempo funciones propias de las *villae* (Orfila 1986: 45; De Nicolás 2003). Ésta es una hipótesis que deberá confirmarse obligadamente con la excavación de algunos de los núcleos arqueológicos indígenas que presentan ocupación en este periodo.

Esta perduración o reocupación de asentamientos indígenas es más frecuente en el entorno territorial inmediato a la villa de Sa Mesquida, donde documentamos la concentración de hasta siete yacimientos ocupados en época romana en un área muy reducida. Probablemente, algunos de los individuos adscritos a núcleos propiamente romanos habrían gozado de un estatus diferenciado del de las sociedades indígenas, produciendo, *de facto*, una mayor jerarquización social. Sin embargo, todo indica que estas villas se dedicaban a explotar los recursos cercanos, así como a redistribuir productos entre asentamientos indígenas (Albero y Andújar 2007: 25). En este sentido, el resto del territorio registra, sobre todo, ocupaciones de asentamientos baleáricos, tanto de poblados (Puig de sa Morisca, Ses Penyes Rotges) como en centros ceremoniales (Es Fornets), necrópolis (Son Bosc) o turriformes (Puig Vermell), mientras que los nuevos asentamientos de factura romana detectados son muy escasos.

Finalmente, entre los siglos I-II d.C. se asiste a una intensificación del proceso de romanización, que se materializa en la dotación de instituciones políticas latinas en ámbitos indígenas. También se produce la revitalización del comercio exterior, en el que vuelven a cobrar especial importancia los productos ebusitanos. Desde mediados del siglo I

a.C., el contacto con Ebusus, al igual que en época prerromana, continúa siendo muy importante. Este cambio en los modos de subsistencia e intercambio parece ligado a una alteración en el sistema productivo en el que, probablemente, se asiste a estrategias productivas más autárquicas. Éste es un importante cambio socio-económico que coincide con el abandono definitivo de muchos yacimientos de origen prerromano. Como sucede en otras zonas de Mallorca (Aramburu 2005b), la mayoría de asentamientos prerromanos suelen perdurar a lo sumo hasta el siglo II-III d.C., si bien algunos, seguirán presentando posteriormente algunas frecuentaciones. De este modo, casi dos siglos después de la conquista, se produjo el abandono definitivo de muchos poblados baleáricos o postalayóticos.

En definitiva, a pesar de que se producen múltiples modificaciones culturales, se observa hasta el siglo II-III d.C. cierta continuidad en la ocupación de yacimientos indígenas, pero ahora con una nueva cultura material mueble propiamente romana¹⁰⁵. Como señala J. De Nicolás (2003: 115) parece producirse una dualidad en el territorio, donde se produce una *...ruptura o canvi radical en entorns urbans i a un nivell social, institucional, cultural i religiós d'ençà la conquesta romana i, sobretot, des del segle I dC i continuïsmes «generalitzat» en ambients rurals amb la pervivència dels poblats talaiòtics durant l'Alt i el Baix Imperi.*

En este sentido, el proceso de romanización podría haber aprovechado mecanismos de intercambio socioeconómico e infraestructuras de época púnica para iniciar intercambios comerciales ya propios de época romana. Un ejemplo de ello es la readaptación que se produce en la fabricación de envases de almacenaje en los alfares ebusitanos. En estos alfares se empiezan a fabricar ánforas

que imitan modelos itálicos, como las PE-25, PE-26 y PE-41. Precisamente, estos tipos son los que más suelen aparecer en contextos indígenas de Mallorca y también en Calvià. Las dos primeras tipologías, junto con las variantes de Dressel 1, habrían contenido presumiblemente vino, mientras la PE-41 parece destinada a salazón de pescado. Finalmente, la Dressel 20, con una dispersión extremadamente restringida en el término de Calvià y en las Baleares, parece destinada a contener aceite. En todo caso, podemos afirmar que la tradicional relación existente entre las Baleares y la ciudad federada de Ibiza, se mantuvo activa en la zona de Santa Ponça durante época romana. Esta red de intercambios pudo, por tanto, ser un agente decisivo y muy activo en el proceso de romanización (Guerrero 1990; Ramon 1991: 125; Cerdà 1999; Marimón Ribas 2004; Ramon 2006a y b).

Podemos suponer, finalmente, que el modelo utilizado por los romanos en Mallorca y Menorca para asimilar culturalmente a una población indígena dispersa por el territorio rural consistió también en la fundación de ciudades en puntos distantes entre sí, con un buen puerto y bien comunicadas por tierra mediante calzadas o caminos. De este modo, se abarca un mayor rango de territorio, quedando el que está situado entre los núcleos urbanizados sujeto a una gran área de influencia cultural. Precisamente, los territorios ubicados entre Palma y *Pollentia*, así como en el sur de la isla, son los que presentarán las mayores evidencias de centuraciones o parcelaciones. Territorios como Calvià, que no se insertan directamente dentro de esta intensa área de influencia, pudieron permanecer relativamente al margen de todo este proceso, si bien ello se pudo solucionar mediante la fundación de una villa rural, Sa Mesquida.

105 Por ejemplo, en época púnica la importación de cerámica de cocina y servicio es minoritaria y en cambio, se importan principalmente ánforas, de este modo, parece ser que se utilizan cerámicas a mano para estas funciones. En cambio, en el siglo I DC se observa ya abundante cerámica de servicio y cocina romana y la presumible desaparición de vasijas realizadas a mano (Orfila 1986; Riera Rullán 2003).

Se ha señalado en este capítulo cómo la conquista romana de la isla supuso un cambio progresivo de las estructuras socioeconómicas, políticas, territoriales e ideológicas características de las comunidades de época postalayótica. Sin embargo, no se aprecia una ruptura drástica y global entre ambos periodos. En nuestra opinión, se produce una fase de progresiva asimilación, que se materializa en la perduración o la reocupación de muchos yacimientos prehistóricos. Este fenómeno no sólo se observa en Calvià, sino que es extensible a muchas otras zonas de la isla, donde ha podido constatarse la presencia de materiales romanos en abundantes asentamientos, como Santanyí, Ses Salines, Montuiri, Algaida, Alcúdia, etc. (Orfila 1986; Aramburu 2005b). En la mayoría de estas áreas, la perduración de la ocupación de antiguos enclaves donde se ubicaban yacimientos postalayóticos se documenta entre un 50-60%.

Si bien se evidencia continuidad en algunos aspectos, se producen, al mismo tiempo, múltiples cambios culturales sustanciales, por ejemplo, en los ritos de enterramiento en los que se introducen cremaciones o incineraciones en urna (Sa Carrotja, Son Bosc, etc.) y se abandonan las inhumaciones de individuos infantiles (Son Ferrer). También asistimos a la adopción de la escritura y un cambio total del utillaje cerámico, con la progresiva desaparición de cerámicas a mano. Todo ello denota un complejo panorama, especialmente desde el cambio de Era, que supone un proceso en el que se adoptan nuevas costumbres y tradiciones, pero también se mantienen modos de vida típicos de épocas anteriores.

Los cambios que acontecen en el proceso de romanización apuntan hacia un cambio social que se manifiesta en una mayor jerarquización. Este proceso, ya iniciado en época postalayótica, resulta evidente en algunas necrópolis, donde se documentan enterramientos individuales. Éste es el caso de Sa Carrotja o Son Real, donde observamos también rituales de incineración en

los siglos I-II d.C. (Orfila 1986: 232). En este periodo se constata en las Baleares la presencia de instituciones políticas propiamente romanas, así como individuos locales desempeñando magistraturas y cargos sacerdotales (Sánchez León 2000, 2003 y 2005). También se produce un cambio de estatuto en el antiguo núcleo indígena de Bocchoris (Pollença). Justo en este momento es cuando encontramos un fenómeno urbano plenamente implantado, que pudo iniciar su proyección hacia zonas rurales. En este sentido, podemos señalar que la romanización se intensifica en las zonas cercanas a yacimientos propiamente romanos. Sin embargo, un gran número de asentamientos postalayóticos seguirán ocupados a pesar de que se produce un cambio en los materiales que presentan (Guerrero 1990).

Todo ello indica un proceso de romanización muy heterogéneo, especialmente hasta el siglo II d.C., por lo que no resulta factible realizar analogías que alcancen la totalidad de comunidades de la isla (Guerrero 1990). En este sentido, Aramburu (2005b) apunta, al menos para la zona noreste de Mallorca, una de las más intensamente romanizadas, hacia la formación de dos sociedades diferenciadas. Por un lado, habría una sociedad plenamente romanizada y por otro, una sociedad indígena en vías de marginación y asimilación gradual. Esta hipótesis, que deberá confirmarse en futuros estudios, podría relacionarse espacialmente en la dualidad que se produce con la aparición, por un lado, de asentamientos de nueva planta, como Sa Mesquida, y por otro lado, otros yacimientos postalayóticos que perviven hasta su total desaparición, entre los siglos I-III d.C.

La continuidad de ocupación de estaciones prerromanas en época imperial, es un hecho relativamente frecuente, tanto en los núcleos de hábitat, como en los santuarios y lugares de enterramiento. El problema que se plantea para futuras investigaciones se relaciona con el papel que desempeñaron en el mundo romano estos

núcleos indígenas en los que se continuó la ocupación hasta fechas tardías. Que estos núcleos perduraron ha quedado ya suficientemente demostrado. De hecho, el número de poblados talayóticos ocupados en época romana es significativamente superior al de asentamientos rurales romanos de nueva planta detectados por el momento. Ahora bien, ¿en qué dinámicas sociales y funcionales debemos situar a estos yacimientos? Ésta es una cuestión que, en el estado actual de la investigación, resulta imposible discernir. Como se ha visto, el estudio del mundo rural romano, y del proceso de romanización de poblaciones locales, no puede desligarse de los núcleos urbanos, puesto que será muchas veces en esa interacción entre campo-ciudad donde hallaremos un marco interpretativo adecuado. Finalmente, señalar que el proceso de romanización descrito aquí para Calvià puede considerarse provisional. Se requieren todavía de muchos estudios, excavaciones y revisiones de materiales arqueológicos para mejorar la precisión de las conclusiones obtenidas.

En lo que se refiere a época tardorromana, una vez constatado en Calvià el abandono de muchos asentamientos indígenas que habían mostrado indicios de ocupación hasta los siglos II-III d.C., documentamos cómo en época tardoantigua algunos de ellos serán reocupados. Mientras unos lo hacen intensamente, como evidencia la alta cantidad de materiales de época tardorromana constatados en Puig Vermell, otros muestran únicamente frecuentaciones más o menos esporádicas en este periodo. Dentro de este último grupo se sitúan yacimientos como Calafell, Puig des Collet des Moro, Puig de Fàtima o el Turriforme escalonado de Son Ferrer, donde se

constatan materiales, como las sigillitas africanas D, que remiten a una ocupación entre los siglos IV y VII d.C. Resulta interesante confirmar cómo cada uno de estos asentamientos se relaciona con cada una de las cuencas geográficas que definen el territorio de Calvià, así como con los distintos espacios sobre los que tradicionalmente se había efectuado el poblamiento.

Finalmente, el yacimiento romano de Sa Mesquida muestra unas altas concentraciones de materiales que pueden adscribirse a esta fase, especialmente evidentes en la cisterna amortizada en época tardoantigua. La perduración y la entidad de este asentamiento en este periodo, en el que conocemos muy mal cómo se producen las dinámicas de poblamiento en amplias zonas del territorio, podría evidenciar que Sa Mesquida, como sucedía en época romana, continúa teniendo una importancia capital en la zona de Calvià y, probablemente, habría focalizado la circulación de materiales importados en el término.

Se puede concluir que los restos arqueológicos cerámicos documentados, tanto en asentamientos indígenas como romanos, indican que la ocupación del término en esta fase se mantuvo y que las relaciones comerciales con otras áreas del Mediterráneo fueron relativamente intensas. Los datos recogidos, si bien son limitados, permiten esbozar una situación más dinámica y activa que la que se venía contemplando y de la que ofrecen las fuentes escritas para la isla. De todos modos, resulta prematuro articular un discurso acerca de la organización de los asentamientos tardoantiguos en Calvià, y éste deberá esperar a futuras aproximaciones que cuenten con un número mayor de datos.

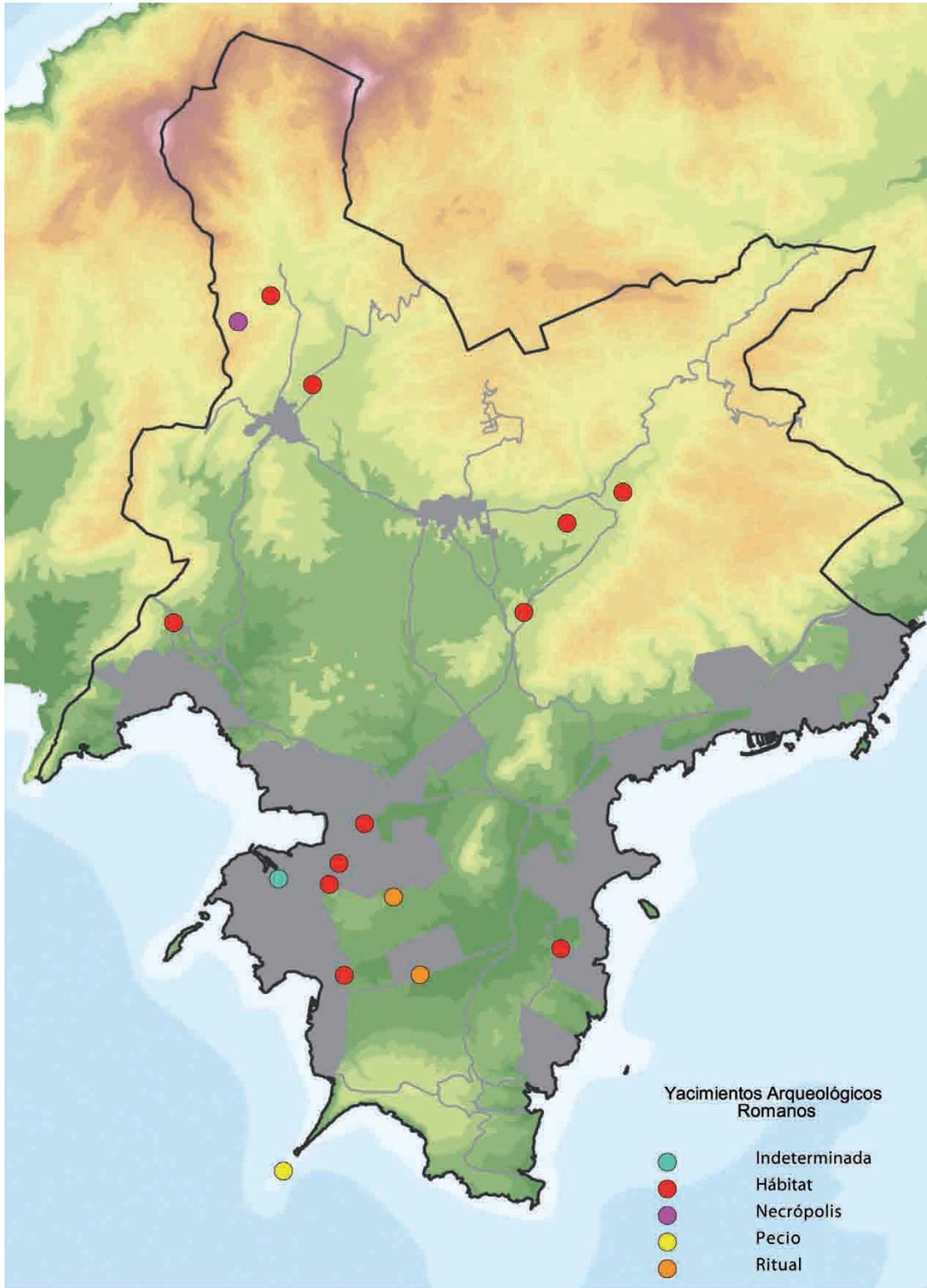


Figura 101. Dispersión de asentamientos en época romana.